



REVISTA TIPO-AUTOGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

COLABORADORES.

Asensi (D.^a Julia).
G.^a Balmaseda (D.^a Joaquina).
Gassó y Ortiz (D.^a Blanca).
Gimeno (D.^a María de la Concepcion).
Grassi (D.^a Angela).
Sinues (D.^a María del Pilar).

Alfaro (D. Manuel Ibo).
Ballester (D. Guillermo).
Barrera (D. Pedro).
Campomor (D. Ramon).
Castillo y Soriano (D. José).

Castillo y Alba (D. Enrique).
García Santisteban (D. Rafael).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Henao y Muñoz (D. Manuel).
Hurtado (D. Antonio).
Rafael Monroy y Belmonte.

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid

CUATRO PALABRAS SOBRE MITOLOGÍA

Á LOS NIÑOS

Ya supongo, queridos niños, que sabeis existe un lugar de expiacion llamado Infierno, donde el Señor envía á los que, olvidando sus sagrados preceptos, no cumplen lo que su divina voluntad manda; creo, asimismo, no ignorais que los castigos que en tan triste lugar se imponen son eternos y sumamente horribles, siendo el principal no ver á Dios, y por lo tanto no poderse recrear el alma en su infinita santidad y hermosura; pero me temo abrigais en este punto ideas absurdas, que, aunque hijas de vuestra inocencia y candidez, no deben hallar cabida en vuestros tiernos corazones. Me refiero á todos esos cuentos que en las monótonas y eternas veladas de invierno os habrán relatado, abusando de vuestros cortos años, haciéndoos creer que en el Infierno hay enormes perros de seis, siete y más cabezas, cada una con su correspondiente y

descomunal boca, por supuesto; que á los desgraciados que van á habitar tan profundas regiones se les hace ir á buscar leña, cuyos haces tienen que llevar con sólo el dedo meñique; que en dicho lugar hay calderas, y, en fin, otra multitud de cosas que no tienen más carta de naturaleza que *la de pura invencion*.

Deseoso, pues, niños míos, de alejar de vosotros tamaños errores, y para que veais cuál ha sido el origen de tanta supersticion, voy á contaros lo que la Mitología pagana nos dice sobre este asunto: pero ántes de entrar en materia, espero de vuestra amabilidad me permitireis os haga algunas pequeñas consideraciones sobre la palabra *mitología*. Esta voz es compuesta de dos griegas que expresan *creencia* ó *religion fabulosa*. Basta, pues, esta definicion para comprender que todo lo que aquélla nos refiere es mentira, y, por consiguiente, que no debe creerse. Pero esto no obsta para que se sepa; pues léjos de perjudicar su estudio,

favorece en tal grado, que sin él os vereis muchas veces confusos y avergonzados. Hecha, pues, esta pequeña digresion, voy á entrar sin más rodeos á satisfacer vuestra natural curiosidad, suplicándoos de nuevo consideréis á la Mitología sólo como un conjunto de falsas suposiciones, pues de otro modo, en vez de contribuir á esclarecer vuestra naciente inteligencia, la oscurecería con mil ideas tan soeces como ridículas.

Empiezo, pues, diciendo, que repartido todo lo eriado entre los hijos de Saturno, dios del Tiempo, y Cibéles, tocó á Pluton el reino del Infierno; este nombre *Pluton* se deriva de una palabra griega que quiere decir *riqueza*, dando á entender que las contiene la tierra en sus entrañas. No hubo diosa que quisiera compartir con él su triste Imperio, y su majestad tuvo que robar á Proserpina, hija de su hermana Céres, diosa de la agricultura. Esta diosa sintió tan vivo dolor por este raptó, que corrió mucho tiempo tras de su hermano el raptor y su hija, siendo muy nombrado este suceso en la Mitología. Ya veis, niños amados, qué clase de religión sería la de los gentiles, que tenía por dioses á los que robaban sus sobrinas para casar con ellas. ¡Dad gracias, hijos míos, al Criador, porque ha hecho desaparecer las densas nieblas que cubrían las enloquecidas inteligencias de aquellas gentes! Bendecid mil veces á la Providencia, que tras religiones tan insensatas como la de los idólatras gentiles, ha hecho aparecer la del Crucificado!

Habia en los infiernos paganos varios rios, que eran el Aqueronte, el Ilegeton y el Stix. Un viejo, que se llamaba Caron, hijo de Erebo (que era la noche) y del Cáos, pasaba las almas á la orilla opuesta, donde las esperaba el tribunal que las habia de juzgar, compuesto de tres jueces llamados Eaco, Minos y Radamanto. Las almas de los buenos iban á los Campos Eliseos, y las de los malos al Tártaro. En este último punto habia de bedel ó guardian un Can llamado Cervero, que era un gran mastin de tres cabezas. De verdugos hacian las tres furias, llamadas Alecto, Megera y Tisifone, las cuales eran hijas de Aqueronte, y se pintan con teas y víboras en las manos y cabelleras de serpientes.

También habitaban allí las tres Parcas, que hilaban y cortaban el sutil hilo de la

existencia de los mortales, y se llamaban: Lachésis, que tenía el huso; Cloto, el hilo, y Atrópos, la más vieja, las tijeras con que lo cortaba. Habeis de tener presente, niños queridos, que dichas Parcas forman la alegoría de lo pasado, de lo presente y de lo futuro; mirad que en este cuadro nos representa la Mitología, bien á las claras, lo que hemos sido, lo que somos y lo que seremos; aprovechaos, pues, hijos míos, de esta lección, y tened presente que fuimos nada, que somos barro y que seremos... ¡ah! niños, tengo miedo al pensar lo que seremos; no sé si llegaremos á ser eternamente felices ó para siempre desgraciados: ¡qué dicha si lo primero! mas ¡qué infortunio si lo último!

Pero no, hijos queridos, no os asustéis ante tan triste consideracion; en vuestra mano está el ser felices por toda una eternidad: sed buenos, oid con gusto los saludables consejos de vuestros padres y maestros, que sólo ansian vuestro bien, que únicamente anhelan vuestra dicha, y un día sereis hermosos ángeles que formen la brillante Corte del Cordero sin mancilla! ¡Encaminad siempre vuestros pasos al bien, y llegará tiempo en que podáis admirar las bellezas infinitas del Sumo Dios! ¡Arda sin cesar en vuestros corazones la hermosa virtud de la Caridad, y un día sereis querubes que cubrirán con sus plateadas alas el trono soberano del Altísimo.

ÁNGEL SATUÉ PÉREZ.

(Se concluirá.)

HISTORIA DE ESPAÑA.

La reconquista.

La catástrofe del Guadalete ni destruyó por completo la sociedad goda, ni mató á España como nacion; pues bien pronto, dentro de una cueva del corazon de una gruta, en la cual habia una imagen de *María Santísima*, que despues se llamó *Nuestra Señora de las Victorias*, nace la obra de la reconquista, comenzada con la batalla de Covadonga en 718 y terminada con la rendicion de Granada en 1492, y nace tambien

la monarquía española con la proclamación de Pelayo.

Pero llegados los estudios históricos á la altura en que hoy los vemos, nadie puede desconocer (según la opinión de un respetable é ilustrado escritor, emitida al contestar al discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, de otro no ménos distinguido) que «no al esfuerzo de la gente visigoda, dolorosamente degenerada y agobiada al peso de su liviandad y de su molicie, sino al generoso aliento de la grey hispano-latina, repudiada un día, desheredada y hundida en humillante servidumbre por los sucesores de Ataulfo, fué debido aquel heroico sacudimiento del patriotismo español, que conmoviendo las montañas de Asturias, acudía á las encrespadas playas del mar Cantábrico, y estremeciendo las vertientes ibéricas del Pirineo, llevaba su creciente y salutífero fragor hasta las ondas del Nódice cántabro.»

Esta congregación de militares, labradores, pastores, sacerdotes y artesanos, fué atreviéndose á descender de las empinadas sierras, y á ocupar poco á poco los valles y los llanos, donde se ejercitan en las armas, apacientan ganados, desmontan terrenos, cortan maderas de los bosques y edifican primero templos y después casas; porque (como escribe un distinguido historiador contemporáneo) «para aquellos piadosos montañeses, primero era construir moradas para Dios, que viviendas para los hombres.» Fundan una pequeña capital (la villa de Cangas) correspondiente á la pequeñez del reino, y se preparan á mayores empresas, pues no era mediado aún el octavo siglo, cuando sintiéndose estrechos en tan reducidos límites, y considerándose bastante fuer-

tes para no necesitar de sus rústicos atrequeamientos, salieron á desafiar á los árabes en los campos y pueblos por ellos dominados. Y aquí empieza esa galericia ilustre de los grandes y esclarecidos Alfonsos de Castilla y Leon, porque en tanto que el hacha de Carlos Martel hace cesar á los musulmanes por la parte de la Aquitania Gótica, que habian invadido, amenazando al corazón de la Francia y difundiendo el espanto por toda Europa, Alfonso I de Asturias emprende una serie de gloriosas escursiones, llevando á tal punto el terror y la devastación delante de su espada por la Galicia, la Cantabria y la Vasconia hasta los Pirineos occidentales, que los mismos sarracenos le llamaban el temido y el matador de gentes. Restableció el culto católico en las poblaciones que conquistaba, reponiendo obispos, restaurando ó erigiendo templos, y dotando iglesias, lo cual le valió el venturoso dictado de cristianísimo. Murió en Cangas en 756, y las Crónicas cristianas refieren que en su entierro se oyó á los ángeles cantar el salmo *Ecce quo modo tollitur justus.*»

Sucedele, después de medio siglo y cinco reinados oscuros, Alfonso el Casto, que hace permanentes sus adquisiciones, llega á medirse con Carlo-Magno, la figura más gigantesca de aquellos tiempos, y pacta ya formales treguas con el Emperador de Córdoba, como de poder á poder. Edicto este Monarca á las costumbres y gobierno de los godos, restableció el orden gótico en su palacio, organizándole como el de Toledo ántes de la conquista. Promovió el estudio de los libros góticos, declaró vigentes muchas de sus leyes, restauró algunas, y llevó á la Iglesia su antigua disciplina canónica, que fué un gran paso ha-

*cia la organizacion social del reino y pueblo
cristiano. Murió en Oviedo á 24 de Abril
de 842*

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

CUESTION INSTRUCTIVA

LA EDAD DEL MUNDO

Ninguna cuestion de cronología ha sido y es tan discutida como ésta, que todavía sigue sin resolver. Como sea una cosa curiosisima, á la par que instructiva, nos ha

parecido oportuna su publicacion, en bien de la enseñanza de la juventud.

Era tradicion recibida entre los antiguos judíos, ateniéndose á su libro del Thalmud, que á la sexta edad del mundo les vendria un Mesías. Como cada edad se computase de á 1.000 años, Jesus debia nacer en el sexto millar.

Moises escribió sobre el origen del mundo y sobre los sucesos que ocurrieron hasta el diluvio: mas su libro del Pentateuco se perdió con el tiempo durante las persecuciones y guerras judaicas; y una copia que el gran sacerdote Eleazár presentó al rey



Caron en la barca de Aqueronte. (Pág. 90.)

de Egipto Ptolomeo Philadelpho, tomada de otra de Ésdra, sirvió de base para la traduccion del hebreo á la lengua griega, que setenta sabios que componian la Acadèmia de Alejandría hicieron el año 284 ántes de la venida de Cristo. Segun la cronología tomada de esta traduccion, el mundo debia tener sobre 5.500 años al establecimiento del Cristianismo. Este cómputo fué el que

se siguió por los Padres de la Iglesia y otros expositores en los tres primeros siglos del catolicismo, como San Justino mártir, Teófilo, Taciano de Siria, Tertuliano de Cartago, Clemente de Alejandría, Orígenes y San Cipriano.

Como los judíos negasen que Jesus fuese el Mesías, siguieron con sus antiguas Biblias: y el gran rabinó Akiba, viendo la

multitud de copias discordes que habia, procuró en 105, reinando Trajano, concordarlas, reasumiéndolas en una. Segun este intencional trabajo, desde la creacion al cris-

tianismo no mediaban más que 4.000 años, y el Redentor debia nacer otros 2.000 despues. Esto, como es consiguiente, promovió una vivísima discusion entre escritores



Don Pelayo. (Pág. 91.)

cristianos y escritores hebreos, la que en vez de esclarecer la verdad, introdujo la desunion entre los mismos sabios católicos, que fundados, á falta de otros datos, en los profanos de la más reconocida autentici-

dad, opinaron cada uno de distinta manera.

Descolló sobre todos Eusebio de Cesarea en tiempo de Constantino, en el siglo iv, el que computó que Jesus habia nacido en el año 5200 del mundo. Traducidas las obras

de este escritor por San Jerónimo, la Iglesia romana las siguió en el cálculo adoptado en el Martirologio.

La Iglesia griega no admitió semejante dictámen; que tampoco puede hermanarse con el de las historias políticas de las antiguas naciones. Mas como estos datos contraindicantes no convengan tampoco entre sí, ninguna ventaja se lograria con dejar el cómputo corriente, tomando otro, sujeto á idénticas objeciones.

JESUS DE LANZAS.

ANTE LA VIRGEN DE LOS DÓLORES.

*Llegad, los que en aflicción
salisteis de vuestros lares.*

*Llegad, los que los pesares
llevais en el corazón.*

*Mitad del monte en la altura
de un pueblo la saña impía;
de aquel Mártir la agonía;
de esa Madre la amargura;
porque esa escena sin par
á verla deben venir
almas que sepan sufrir,
ojos que sepan llorar.....*

*¡Dios, el que dió la existencia
á los que le dan la muerte.....
es quien sufre de esa suerte
la más inicua sentencia!....*

*Ved al terminar su vida
que abiertos tiene los brazos;
porque al mundo envía abrazos
en señal de despedida.*

¡Pierden sus ojos la luz!.....

¡Cesó.....ya.....de respirar!

*Venid.....venid á llorar
abrazados á esa Cruz!.....*

*¡Jesus en ella se inmola
en dolerosa agonía!.....*

*no abandoneis á María,
que es su Madre y está sola.*

*¡Madre que en divino amor.....
vivías al mal ajena;*

*No hay pena como tu pena,
ni dolor cual tu dolor!*

*Tamas iguales rigores
padecieron los que aman!*

*¡No en balde, Madre te llaman
la Virgen de los Dolores!!*

*Si á tus dolores extremos
nuestras penas comparamos,
sin razones encontramos
las lágrimas que vertemos.*

*Porque al venir á llorar,
en tu infinita aflicción
las penas del corazón
se llegan á disipar.*

*Pues quiere el Rey de los cielos,
en bien de los paradores,
que brote de tus dolores
la fuente de los consuelos.*

EL MILLONARIO

CUENTO MORAL

Pues señor... este era un hombre sumamente ambicioso y sumamente pobre, que estaba desesperado porque no tenía dinero, y se quejaba amargamente de la fortuna. Una noche, cuando más duros ataques dirigía á su suerte y más furioso estaba, abrióse de improviso la ventana de su habitación y entró un pajarito blanco. Era en el tiempo en que los animales hablaban, y el pajarito, que tenía el pico muy largo, le dijo una porción de cosas como un libro, que no había más que oír; pero nuestro ambicioso no se convencía por más razones que el pájaro le daba, y repetía sin cesar:

—A mí no me venga usted con canciones, señor pájaro; lo que yo necesito es dinero, dinero y dinero.

—Bueno; pues van á cumplirse tus deseos.

—¿Es cierto?

—Como dos y tres son cinco en toda tierra de garbanzos.

—¿Voy á ser rico?
 —Más que nadie en el mundo.
 —¿Cuánto voy á tener?...
 —¡Diez millones de reales diarios! ¿Aceptas?
 —¡Ya lo creo! ¡No faltaba otra cosa!
 —Es que hay una condicion.
 —Aunque haya quince. Con diez millones todas las condiciones se pueden cumplir.
 ¿Cuál es?



—Gastar todos los días los diez millones; en la inteligencia de que si al dar las doce de la noche te queda algun día un céntimo, eres muerto.

—¿Gastar? ¡La cosa más fácil! Ya verá usted, amigo pájaro, el *aire* que doy á esos ochavos.

—Pues entonces adios, que tengo mucha prisa y me *voy volando*...

—Beso á usted la *pata*!

Y nuestro hombre inauguró su nueva fortuna.

Al principio todo era tortitas y pan pintado y marchaba todo á las mil maravillas.

Compró muebles, alhajas, fincas, carruajes, caballos... preciosidades mil, que daba gozo mirarlas y se chupaba uno los dedos de gusto; pero fueron los días pasando y pasando... y como iba teniendo de todo, la cosa iba siendo difícil para gastar diariamente diez millones.

Jugó á la lotería y á la rifa del Pardo, que ya por entonces habia rifas y lotería; pero le caía siempre el premio gordo.

Sus fincas le producian muchísimo, y... es claro... se aumentaba el dinero que tenía que gastar, y el *pobre rico* no sabia cómo componérselas para gastar lo que tenía por obligacion.

Llegó un día en que por más que hizo no pudo gastar todo el dinero, y eran ya las doce menos cinco minutos de la noche, cuando *cátate* que se presenta el pájaro tan enfadado y *trinando*.

—¡Van á dar las doce, amigo!

—Y bien?...

—Hoy vas á morir, porque no has gastado tu dinero.

—¡Perdon!

—No hay perdon que valga.

—He hecho todo lo que he podido para lograrlo.

—No es cierto.

—¡Lo juro!

—No jures, majadero, que tú no sabes de la misa la media! Yo te aseguro á fe de pájaro...

—Buen pájaro está usted.

—Yo te aseguro que te falta un medio que emplear para gastar tu dinero.

—¿Cuál?

—¡El mejor de todos!

—¿Y es?

—¡La Caridad!

Y el pájaro, haciendo la *cuenta* del reparto que entre los pobres podia hacerse, se fué volando y diciendo:

—¡No dirá este ambicioso que no soy pájaro de cuenta!

C.

LA ARDILLA, EL ZORRO Y EL PERRO

Allá, por los tiempos de *Mari-Castaña*, cuentan las crónicas que hicieron amistad muy íntima y desinteresada una ardilla y un perro. Una tarde que iban de camino

por un bosque, vino la noche y se levantó un fresquito tan desagradable que decidieron los viajeros hacer una parada en su marcha. El perro se acomodó en un tronco hueco de una encina, y la ardilla fué saltando de rama en rama hasta que encontró á poca distancia un sitio aceptable; se dieron muy finos las *buenas noches* y se durmieron tan ricamente.

Como estaban cansados del viaje, amaneció sin que se despertaran, y un señor zorro, muy... *idem*, que andaba de caza, vió á la ardilla, y poniéndose al pié del árbol, la dijo con la voz más dulce y cariñosa que pudo:

—Tenga usted muy buenos dias, mi señora de Ardilla.



—¿Quién me llama?
—Un servidor de usted...
—No tengo el gusto de conocerle...
—¿De veras no?... Como hace tanto tiempo no es extraño... Soy el sobrino de su mamá de usted, hijo legítimo de su herma-

na mayor (q. e. p. d.) y primo, por lo tanto, de usted, que es la mayor honra que puedo tener...

—¿Qué me cuenta usted, mi querido primo?

—Si usted lo duda, hágame el obsequio de bajar y verá de cerca el lunar que tenemos en la pata izquierda todos los de la familia.

—Con mucho gusto que bajaré! Pero hágame usted el favor de avisar en ese tronco de encina, que quisiera que mi hermana participara del mismo placer.

El zorro dijo *para su pellejo* (porque no tenía otro *capote* á quien decírselo):

—Esta es la mia. ¡Esperaba cazar una y me voy á comer dos!...

Y llamó en el tronco de la encina.

Despertóse el perro, y apenas vió al zorro echó tras él y no le dejó con ganas de volver á inventar *filfas* para lograr sus infames proyectos.

Desde entónces no se sabe quién escribió en el tronco del árbol estas palabras:

Aviso á los zorros de todas clases.

¡Mucho ojo con las traidoras asechanzas, porque se suele ir por lana y volver trasquilado!

CH.

ACERTIJO

Fénix, mas sin cenizas,
de mí renazco;
vivo sin existencia,
jamás acabo:
va siempre el hombre
en pos de mí corriendo...
¡nunca me coge!

Deseosos de proporcionar á los niños cuantas inocentes distracciones puedan ser compatibles con nuestra publicacion, daremos cabida en nuestra octava plana á algunos juegos de manos, de fisica recreativa, etc., sumamente sencillos, que nos remite para su insercion uno de nuestros amables suscritores.

- 1.º *Deshacer un nudo de un pelo.*
- 2.º *Colocar un huevo derecho sobre una mesa u otro objeto sin quebrantarlo nada y sin ponerle ninguna sustancia pegajosa.*

(Las soluciones en el próximo número.)

Solucion de la charada primera del número 11:

CADETE.

De la segunda:

ALMANAQUE.

MADRID.—Lit. de N. Gonzalez, Silva, 12.